

Julieta Kirkwood

Santiago de Chile (Chile), 1936-1985

Rafael Alvear

Resumen

Julietta Kirkwood fue una destacada socióloga, cientista política y militante feminista. Nacida en Chile en 1936, dedicó la mayor parte de su vida al pensamiento teórico y la actividad práctica en torno al feminismo. Luego de egresar de la Universidad de Chile a fines de la década de 1960, se estableció en la renombrada Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), lugar que fungía como refugio y plataforma de trabajo para los variados documentos, libros, ensayos, etc. en los que participaba nuestra autora. A lo largo de su vida y en la diversidad de contribuciones teóricas y prácticas que aportó, se observa una clara convicción por auscultar y combatir las discriminaciones a las que se ven expuestas las mujeres, procurando abrir camino y espacio para estas últimas.

Biografía

María Julieta Eliana Kirkwood Bañados fue una socióloga, cientista política y activista feminista chilena. Nacida en la ciudad capital de Santiago de Chile, hija de Johnny Kirkwood Tighe y María Julieta Bañados Carrasco, fue la tercera de los cuatro hijos del matrimonio (dos niños y dos niñas). Muy buena estudiante siempre, formó parte de las primeras generaciones de mujeres que lograron acceder ampliamente a la educación secundaria. Desde 1955 se radicó en Santiago de Chile, luego de pasar por Proterillos y Concepción durante su infancia (Luna Follegati 2023). Posteriormente,

ingresó a estudiar en la Universidad de Chile, lugar donde obtuvo su licenciatura en Sociología en 1968, así como la titulación en Ciencias Políticas un año después. Durante su etapa como estudiante, se casó con Ramón Sabat Marcos, con quien tuvo su primer hijo, Alejandro Pablo. Años después, contrajo nuevo matrimonio con Rodrigo Baño Ahumada y de esta relación nació su segundo hijo, Rodrigo.

Desde la universidad observará los procesos sociohistóricos del momento, que irán generando influencia en su pensar, a saber: la Revolución del Mayo francés de 1968, así como el acrecentamiento de la disputa política interna en Chile por un cambio societal, enmarcado en los esfuerzos de la Democracia Cristiana por desarrollar una Revolución en Libertad, así como de la Unidad Popular y su intento por pavimentar un camino democrático al socialismo. Por todo esto, no será sorpresa su incorporación como militante del Partido Socialista de Chile —el partido de Salvador Allende— en ese convulso período (Daniela Schroder 2023).

Un año antes del golpe cívico-militar, en 1972, Julieta Kirkwood se integró a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), desde donde sistematizará sus reflexiones sobre el feminismo, la historia, América Latina, los partidos políticos, etc. Allí entró en diálogo y trabajo directo con el intelectual Enzo Faletto¹, uno de los mayores exponentes de la famosa «teoría de la dependencia» (quien además será su última pareja amorosa). En aquel espacio, se adentrará también en la lectura más sistemática de Simone de Beauvoir, Herbert Marcuse, Jean Paul Sartre, Monique Wittig, Juliet Mitchell, entre muchos/as otros/as, así como investigará la realidad de las obreras del salitre, de las campesinas, de los movimientos sufragistas, etc. (Gabriela García 2019; Gilda Luongo 2018). Desde ese período hasta el fin de sus días, Julieta Kirkwood estará dedicada a la tarea de dotar de levadura teórica el movimiento feminista, generando así variados documentos de trabajo, ensayos, declaraciones públicas, etc., entre los que destaca la primera versión de *Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista* en 1982, el libro angular su corpus teórico y, al mismo tiempo, de parte importante del movimiento feminista chileno (sobre la huellas de Julieta Kirkwood en el resto de América Latina, véase Cherie Zalaquett 2019).

Pero no todo fue trabajo teórico-académico en la vida de nuestra autora. Así como su explosión intelectual comienza a ganar forma justamente

1 Enzo Doménico Faletto Verné (1935-2003), historiador y sociólogo chileno, fue reconocido coautor de *Dependencia y desarrollo en América Latina* (1969), texto pivotal en la teoría de la dependencia.

con el ocaso de la ilusión de la «*comunidad nacional*» popular (Alejandra Castillo 2007, 25), y el consecuente advenimiento del autoritarismo fascista de Estado, su compromiso político social vivirá un auge justamente en esos años. En ese período, Julieta Kirkwood participó en la creación del Círculo de Estudios de la Mujer, en el colectivo de mujeres *Revista FURIA* (publicación no autorizada por la dictadura), en el Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH83'), en el Movimiento de Mujeres por el Socialismo (MMS) y en el Centro de Análisis y Difusión de la Condición de la Mujer, casa La Morada (Clarice Strauss *et al.* 1989). Así, comenzó a consolidarse la idea del feminismo como un «movimiento» propiamente, con la consigna —atribuida a Julieta Kirkwood— «*Democracia en el país y en la casa*», sino incluso también «*en la cama*» (Luna Follegati 2023). Esta insaciable capacidad y voluntad de compromiso se tradujo también en una activa participación en eventos de carácter internacional, entre los que destaca el 2.º Encuentro Feminista Latinoamericano en Lima (1983) o su elección como representante iberoamericana en la Tercera Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Nairobi en julio de 1985, para evaluar el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, actividad que tuvo lugar un par de meses después de su repentina muerte.

Con todo, la figura de Julieta Kirkwood asoma como un referente general para una forma de resistencia teórico y práctica frente al orden establecido. Una resistencia que cuestiona los cimientos mismos del sistema patriarcal y que despliega la ambición del «*cambio social total*» —con un «*cambio de la vida cotidiana*» a cuestas—, a partir de la conjunción de la pareja conceptual: «*socialismo y feminismo*» (Julieta Kirkwood 1987b, 17). Incluso más: la realización del núcleo intrínseco del proyecto socialista, el que habrá de ser comprendido en un sentido plenamente democrático, solo sería posible bajo la precondition del feminismo. Así como Julieta Kirkwood (1986, 222) dijera claramente que «*no hay democracia sin feminismo*», en respuesta a quienes pedían, en tiempos de autoritarismo, «olvidarse» o pasar a segundo plano la lucha de las mujeres contra la discriminación, no resulta difícil pensar incluso en una equivalente frase del tipo «*no hay socialismo sin feminismo*». El desafío es incluir el grito feminista en la diversidad de discursos reivindicatorios, pero no para nutrir de feminismo un marco meramente particularista, sino para generar nuevos nudos y tejidos en pos de la transformación societal general.

Así, en este infinito tejido de teorías, de ensayos, de viajes y reuniones, de movilizaciones y protestas, de alegrías y temores, de resistencias y vanguardias, se desarrolló la vida de Julieta Kirkwood, hasta que con 49 años terminara falleciendo el 8 de abril de 1985 como consecuencia de un

cáncer prolongado. Tejedora de ideas y colectivos, su huella pervive aún en la actualidad del pensar y hacer feminista: desde agrupaciones de parlamentarias, como la Bancada Julieta Kirkwood, pasando por escuelas de formación política, colectivos feministas, etc. llevan su nombre, a la vez que en cada reunión de mujeres, en cada 8 de marzo, resuenan sus ideas, su nombre y trascendencia. A partir de lo mismo, la famosa frase de Julieta Kirkwood «*el feminismo soy yo*», que evoca la vieja sentencia monárquica de Luis XIV, «*el Estado soy yo*», carece en este contexto de aquel componente autoritario expresado por el rey francés, sino que procura más bien verbalizar un hecho teórico-práctico evidente, esto es: que el movimiento feminista no es meramente una idea «caída del cielo», sino que resultado de la materialidad misma de las relaciones sociales; relaciones que a fin de cuentas siempre encuentran un correlato corporal en quienes usufructúan o, en este caso, sufren de la opresión/discriminación de un/a otro/a dominante.

Contexto histórico

La vida de Julieta Kirkwood transcurrió mediatizada por una serie de acontecimientos históricos que van moldeando su incorporación al discurso y movimiento propiamente feminista. Más allá de su conexión con lo que fuera la experiencia de la recuperación feminista norteamericana (Julieta Kirkwood 1987b, 86 ss.), así como con los avances culturales producidos por la Revolución de Mayo de 1968, la obra de Julieta Kirkwood se inserta en un siglo de éxitos y declives de carácter nacional. En lo que respecta al proceso histórico chileno, nuestra autora se integra a la discusión pública en un período posterior a lo que fuese el momento de declive que experimentara el movimiento feminista a inicios de la segunda mitad del siglo XX. Así como en 1949 se conquistó el voto femenino —como consecuencia de la denominada «primera ola feminista» en Chile—, lo que será sucedido por una ampliación general «*del sistema político (...), del sistema educacional y de la organización de la salud*» (Julieta Kirkwood 1986, 51), esta situación de mayor participación de «la sociedad civil» supuso, por contracara, un paulatino declive del movimiento feminista (Kemy Oyarzún 2019, 12).

Así, inserta en este marco de agotamiento general, y luego del ocaso de la experiencia política «progresista» —llámese Revolución en Libertad y/o Unidad Popular— en manos del golpe cívico-militar del año 1973, es que surge con todo vigor la figura de nuestra autora. En un momento en que la utopía «*de una comunidad nacional de características democráticas y populares llegó a su fin*» (Alejandra Castillo 2007, 25), y se hace evidente la fusión inmanente entre autoritarismo y patriarcado, destaca el nombre

de Julieta Kirkwood como una de las promotoras insignes de lo que será la denominada «segunda ola feminista» en Chile, a partir del acoplamiento, del tejido, del «*nudo*» desarrollado entre su labor teórica-académica y su activismo político-feminista. Un «*nudo*» que será sobrellevado con enorme valentía hasta sus últimos días de vida en plena dictadura militar (Clarice Strauss *et al.* 1989).

Temas principales

Al observar la vida y obra de Julieta Kirkwood, es indudable que el tema principal que ronda tanto en sus escritos político-sociales como en su vida activista tiene que ver con el mundo o, al decir de Julieta Kirkwood, con el «*nudo*» del feminismo. El feminismo aparece no solo como un objeto de observación e historicidad política, sino como lente que estructura su forma de acceder o responder incluso a la realidad factual. Sin ir más lejos, su proyecto general ha de ser enmarcado en el mencionado devenir de éxitos y declives del movimiento feminista —ya sea a nivel intelectual o político—, como una suerte de re-acción, sino incluso de «*auto-restauración*» (Alejandra Castillo 2007, 22). Aquí tendría lugar un intento de reparación del tejido sociohistórico que ha dejado a las mujeres relegadas, esto es, como veremos, «*anudadas*» a la esfera privada, sin casi oportunidad para desatarse de dicho sometimiento. En este marco, hay tres elementos que vale la pena destacar bajo este paraguas feminista en que se desenvuelve mayoritariamente la obra de Julieta Kirkwood, a saber: la crítica al autoritarismo, la idea del feminismo como mecanismo revolucionario total y el concepto de «*nudo*» en tanto que núcleo conceptual de su teoría.

El autoritarismo y su negación

Desplegado en plena dictadura militar, el ejercicio teórico de Julieta Kirkwood aparece como una clase de «*abstracción real*», tal como la define el filósofo marxista Alfred Sohn-Rethel (1989). A diferencia de la «*abstracción del pensamiento*», que surge de la mera especulación intelectual, la abstracción real de la feminista chilena es consecuencia de la realidad material en la que está enraizado su quehacer teórico, el cual se asienta en el autoritarismo vivido tras el golpe de 1973. Sin perjuicio de la existencia de otros tipos de autoritarismo, Julieta Kirkwood expone en sus libros *Ser política en Chile* (1982b, 1986), en *Feminarios* (1987a) y *Tejiendo Rebeldías* (1987b), cómo el autoritarismo que se abre paso con la figura de Augusto Pinochet no solo habría recurrido al poder «*omnímodo de sus fuerzas militares, sino que también (...) a todo el autoritarismo subyacente en la sociedad civil*» (Julieta Kirkwood 1986, 212). Y es que, según la autora

(*ibid.*, 223), las mujeres reconocen desde ya una experiencia cotidiana de autoritarismo, ya sea al «*interior de la familia*» o en «*su ámbito reconocido de trabajo*». «*Lo que allí se estructura e institucionaliza es precisamente la Autoridad indiscutida del jefe de familia, del padre, la discriminación y subordinación de género, la jerarquía y el disciplinamiento de un orden vertical impuesto como natural*», y que tiene en la dictadura de Augusto Pinochet al corolario insigne de su proyección en «*el acontecer social*» (*ibid.*, 223). Allí tendría lugar un tipo de simbiosis, de «*nudo*», entre la estructura autoritaria familiar-laboral y la política-social; en la primera con el padre de familia y el jefe, así como en la segunda con Augusto Pinochet, en tanto que ambos detentadores absolutos del poder. Esto exige, según nuestra autora, el despliegue teórico y práctico del movimiento feminista para desmontar esta situación de doble sometimiento autoritario, en pos de una negación totalizadora del orden establecido.

El feminismo como revolución del orden total

En este contexto de autoritarismo, el feminismo aparece con el objetivo de liberación de lo reprimido, de «*ver y hacer lo que otros están haciendo invisible*» (Julieta Kirkwood 1986, 66). En este sentido, el feminismo ha de dotarse de «*sujeto histórico*», consciente de su opresión, así como de sus posibilidades de emancipación. Esta liberación surge también de un proceso de negación que rechaza principalmente el autoritarismo mencionado. En dicho proceso destaca especialmente la impugnación de la separación excluyente entre las esferas pública y privada (Julieta Kirkwood 1987b, 93-94). Mientras que la esfera pública apuntaría, en conexión con Hannah Arendt, al mundo político, al «*reino de la libertad*», la esfera privada se reduciría al mundo de lo doméstico, es decir al «*reino de la necesidad*» (Julieta Kirkwood 1986, 217). Si bien el feminismo surge como un movimiento que procura subvertir la alienación que recluye a la mujer a lo privado, este no se reduce a lo anterior. Procurando superar la mera condición de identidad particularista y abrazando aún banderas de universalismo moderno, pero dejando en claro la deriva opresora que ha conducido dicho proyecto hasta aquí, Julieta Kirkwood apelará al feminismo como un proyecto de liberación respecto de la «*totalidad de las formas de dominación*», como un «*proceso transformador del mundo*» completo (*ibid.*, 54, 69). De ahí que el feminismo, si bien asume «*un principio de identidad*» (i.e. la mujer), así como «*uno de oposición*» (i.e. el patriarcado), apunta a «*un principio totalizador*», a una formulación de un «*proyecto global alternativo*» (*ibid.*, 210); un proyecto en el que han de tener que integrarse a «*todos los sectores excluidos*», en términos de clase social, grupo étnico, y ciertamente, género (*ibid.*, 32; Alejandra Castillo 2007, 42).

El concepto de «nudo» como crisol teórico-práctico del feminismo

Dentro de la variabilidad de temas en los cuales discurre la obra de Julieta Kirkwood existe, sin embargo, una perspectiva semántica, un concepto, que, aunque no necesariamente inédito, destaca por su campo de uso, esto es: el concepto de «nudo», la «*palabra maestra del feminismo de Kirkwood*» (Alejandra Castillo 2007, 60). Primo semántico de la idea de *redes*, el concepto de «nudo» apunta a espacios de tensión, conflictos, desafíos visibles en el orden de lo social. La «*palabra nudo también sugiere tronco, planta, crecimiento*», cada cual con un «*despliegue de movimiento*» propio (Julieta Kirkwood 1986, 239-240). Al respecto, la autora destaca sobre todo tres «*nudos*» específicos al interior del mundo social: el «*nudo del saber*», el «*nudo del poder*» y el «*nudo feminista*». Mientras el «*nudo del saber*» da cuenta del cerrojo en que ha devenido la producción del conocimiento, dentro del cual la mujer apenas tiene algo que decir, el «*nudo del poder*» expone el cierre del ámbito de la toma de decisiones en el ágora público, el cual es observado por la mujer desde la distancia de su reclusión en lo privado (*ibid.*, 225 y ss.). Por su parte, el «*nudo feminista*», aquel que Julieta Kirkwood (*ibid.*, 11) define como su «*descubrimiento más querido*», involucra la totalidad del tejido del movimiento y teorizar feminista, un tejido que se resiste a la naturalización del orden social patriarcal. De tal forma, el desafío general estará dado por desanudar, desenredar —*deconstruir* diría Jacques Derrida—, este tejido de relaciones sociales que adquieren vida propia, y posibilitan la opresión de las mujeres, en pos de re-anudar, de re-construir otro mundo posible; uno en que la libertad deje de ser promesa y adquiera realidad para todas y todos.

Críticas recibidas

Si bien es posible encontrar algunos comentarios no exentos de crítica al interior del ámbito académico (véase por ejemplo la presunta carencia de una perspectiva interseccional en Odaimis N. Moraga 2019), resulta particularmente interesante reparar en aquella dimensión que anuda la crítica teórica con la práctico-política. Ciertamente, el caso más predecible tiene que ver con las animadversiones provenientes de las capas más conservadoras y autoritarias de la sociedad. Sin ir más lejos, la relevancia de la lucha feminista sobrellevada por Julieta Kirkwood queda confirmada de manera gráfica en la necesidad vital de tener que firmar una serie de documentos de trabajo político en clandestino, esto es con un seudónimo (i.e. Adela H.). Esto no será obstáculo para la animadversión desde diversas estructuras patriarcales que la tachan de «*loca*», y hasta policías la detienen, tal como se observa en la manifestación pacífica del 8 de marzo de 1984 —Día Internacional de la Mujer—, momento en que sufrirá variados golpes y «*acciones deshonestas*» (Julieta Kirkwood 1987a, 51).

Sin embargo, las críticas no solo provienen del autoritarismo dictatorial dominante, sino incluso de los espacios progresistas, esto es, de la izquierda política. Tal como relata nuestra autora, este tipo de críticas experimentan un punto de particular algidez cuando el 8 de marzo de 1983 concede una entrevista al diario *Las últimas Noticias* para conversar acerca del movimiento y la fecha como tal. Si bien siempre existían reparos, combinados con felicitaciones, aquella vez comenzaron a aparecer con fuerza las «*tergiversaciones, los insultos, los juicios en blanco y negro*», de manera que de la sorpresa, se pasó al «*miedo*» (*ibid.*, 53). La crítica de quienes compartían sus idearios socialistas, tal como se constata en el caso de la Coordinadora Nacional Sindical, apuntaba a que Julieta Kirkwood, la tejedora de nudos político-feministas, pretendía «*dividir a la clase obrera*» (*ibid.*, 54). Con sus ideas feministas, el núcleo de impugnación societal, central para la izquierda de dicho período, perdería su lugar de privilegio.

Una crítica similar provendría desde espacios de mujeres que se desenvolvían en la política tradicional (i.e. las «*políticas*»), y que entendían la necesidad de focalizar todos los esfuerzos en la lucha contra la dictadura, bajo el lema «*no hay feminismo sin democracia*» (Julieta Kirkwood 1986, 222). Sin embargo, lo que no veía la izquierda más ortodoxa ni tampoco las funcionarias «*políticas*», es que el ofrecimiento de subvertir «*el orden del capital y el trabajo*», así como la lucha contra el régimen autoritario, se sostenía sobre la base de pre-comprensiones que perpetuaban la reclusión de la mujer, en tanto que «*no trabajadora*» y «*funcionaria política tradicional*», esto es: como dueñas de casa o meramente «*compañeras*» (*ibid.*, 215). La mujer sabría entonces que «*nunca podrá tomar el poder*», reservado para obreros y campesinos, sino que tendría que dedicarse al *otro poder*, a aquel poder privado que se encuentra en el hogar, o a lo sumo como ayudante/«*compañera*» de quienes dominan lo público» (*ibid.*, 216). Con ello, la problemática feminista aparecería en un lugar absolutamente secundario a la lucha por la estructura económica-social y la democracia política, sin entender, como nos recuerda Julieta Kirkwood (1986, 222), que no es posible un socialismo pleno ni una democracia real «*sin feminismo*» como eje estructural.

Bibliografía de la autora

Kirwood, Julieta

- 1980. *La formación de la conciencia feminista en Chile*. Material de discusión n.º 7. Santiago de Chile: FLACSO. <https://flacso.cl/biblioteca/product/la-formacion-de-la-conciencia-feminista-en-chile/>.
- 1981. *Chile: la mujer en la formulación política*. Documento de trabajo n.º 109. Santiago de Chile: FLACSO. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-10300.html>
- 1982a. *Feminismo y participación política en Chile*. Documento de trabajo n.º 159. Santiago de Chile: FLACSO. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-10292.html>.
- 1982b. *Ser política en Chile: las feministas y los partidos*. Documento de Trabajo. Documento de trabajo n.º 143. Santiago de Chile: FLACSO. <https://flacso.cl/biblioteca/product/ser-politica-en-chile-las-feministas-y-los-partidos/>.
- 1983a. *El feminismo como negación del autoritarismo*. Material de discusión n.º 52. Santiago de Chile: FLACSO. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-10293.html>.
- 1983b. *La política del feminismo en Chile*. Documento de trabajo n.º 183. Santiago de Chile: FLACSO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000057962_spa.
- 1984. *Feministas y políticas*. Material de discusión n.º 63. Santiago de Chile: FLACSO. <https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0049928.pdf>.
- 1986. *Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista*. Santiago de Chile: Cuarto Propio. <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0049934.pdf>.
- 1987a. *Feminarios*. Santiago de Chile: Documentas. <https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0049940.pdf>.
- 1987b. *Tejiendo rebeldías: escritos feministas de Julieta Kirkwood*. Santiago de Chile: CEM. <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0049937.pdf>.
- 2021. *Preguntas que hicieron movimiento. Escritos feministas 1979-1985*. Santiago de Chile: Banda Propia Editora.
- 2022. *Escritos feministas: La vigencia del pensamiento de Julieta Kirkwood en el Chile actual*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria de Chile. <https://flacso.cl/biblioteca/product/escritos-feministas-la-vigencia-del-pensamiento-de-julieta-kirkwood-en-el-chile-actual/>.

Kirkwood, Julieta (obras en coautoría con Rodrigo Baño)

- 1980. *Términos de interpretación del problema juvenil*. Documento de trabajo n.º 93. Santiago de Chile: FLACSO. <https://flacso.cl/biblioteca/product/terminos-de-interpretacion-del-problema-juvenil/>.

Kirkwood, Julieta (obras en coautoría con Enzo Faletto)

- 1969. *Liberalismo romántico*. Santiago de Chile: Mimeo.
- 1973. *Orden, mito y literatura*. Santiago de Chile: FLACSO/Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS). <https://flacso.cl/biblioteca/product/orden-mito-y-literatura/>.
- 1976. *Política y comportamientos sociales en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO. <https://repositorio.cepal.org/items/95b41fb1-f9a8-4752-b3b1-b998466f36e9>.
- 1976. *Notas para un ensayo sobre anarquismo y existencialismo*. Santiago de Chile: FLACSO.
- 1976. *Sociedad burguesa y liberalismo romántico en el siglo XIX*. Santiago de Chile: FLACSO. <https://flacso.cl/biblioteca/product/sociedad-burguesa-y-liberalismo-romantico-en-el-siglo-xix/>.

Krikwood, Julieta (obras con varios autores)

- 1977. Con Baño, Rodrigo; Enzo Faletto y Eduardo Morales. *Movimiento laboral y comportamiento político*. Santiago de Chile: FLACSO. <https://flacso.cl/biblioteca/product/movimiento-laboral-y-comportamiento-politico/>.
- 1977. Con Baño, Rodrigo; Leopoldo Benavides, Enzo Faletto y Ángel Flisfisch. *Proceso de industrialización y proceso político en América Latina*. Documento de trabajo. Santiago de Chile: FLACSO. <https://flacso.cl/biblioteca/product/proceso-de-industrializacion-y-proceso-politico-en-america-latina/>.
- 1978. Con Baño, Rodrigo; Leopoldo Benavides, Enzo Faletto, Ángel Flisfish y Eduardo Morales. *Movimientos populares y democracia en América Latina*. Documento de trabajo n.º 77. Santiago de Chile: FLACSO. <https://flacso.cl/biblioteca/product/movimientos-populares-y-democracia-en-america-latina/>.
- 1981. Con Baño, Rodrigo y Benavides, Leopoldo. *Dominación urbana y proyecto alternativo en América Latina*. Documento de trabajo n.º 114. Santiago de Chile: CLACSO. <https://flacso.cl/biblioteca/product/dominacion-urbana-y-proyecto-alternativo-en-america-latina/>.
- 1982. Con Baño, Rodrigo; Leopoldo Benavides y Enzo Faletto. *El proyecto popular alternativo en la historia reciente de América La-*

tina. Documento de trabajo n.º 163. Santiago de Chile: FLACSO. <https://flacso.cl/biblioteca/product/el-proyecto-popular-alternativo-en-la-historia-reciente-de-america-latina/>.

Bibliografía sobre la autora

1. Castillo, Alejandra. 2007. *Julieta Kirkwood. Políticas del nombre propio*. Santiago de Chile: Palinodia.
2. García, Gabriela. 2019. “Julieta Kirkwood: la tejedora del feminismo que todos miran hoy”. *Revista Santiago de Chile*, 22 de agosto: <https://revistasantiago.cl/politica/julieta-kirkwood-la-tejedora-del-feminismo-que-todos-miran-hoy/>.
3. Follegati, Luna. 2023. “El nudo crítico de Julieta Kirkwood”. *Rupturas culturales* en dictadura: https://centroparalashumanidades.udp.cl/videos_y_palabras/el-nudo-critico-de-julieta-kirkwood/.
4. Luongo, Gilda. 2018. *Paso de pasajes-Crítica feminista*. Santiago de Chile: Tiempo Robado.
5. Moraga Cavour, Odaimis Nicole. 2019. “Giro material en la crítica feminista de Julieta Kirkwood”. *Debate feminista* 58: 31-52. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2594-066X2019000200031.
6. Oyarzún, Kemy. 2019. “Prólogo. Julieta Kirkwood: Feminismo, subjetividad y sujeción”. En *Julieta Kirkwood, Escritos feministas. La vigencia del pensamiento de Julieta Kirkwood en el Chile actual*, 11-24. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
7. Schroder Babarovic, Daniela. 2023. “Kirkwood, Julieta”. En *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. <https://diccionario.cedinci.org/kirkwood-julieta/>.
8. Sohn-Rethel, Alfred. 1989. *Geistige und körperliche Arbeit*. Weinheim: VCH.
9. Strauss, Clarice y Villanueva, Patricia. 1989. “Julieta, la moza insolente”. *Cauce*, del 24 al 30 de abril: 38-40. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-178675.html>.
10. Zalaquett Aquea, Cherie. 2019. “Marxismo y feminismo: Julieta Kirkwood, una socióloga intrusa en la filosofía chilena a las puertas de integrar el canon de la Filosofía de Liberación Latinoamericana”. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 24 (85): 164-177. <https://www.redalyc.org/journal/279/27961112009/27961112009.pdf>.

